SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 16 DE ABRIL DE 2006
Turismo 12

PROA A LOS FIORDOS

Desde Ushuaia o desde la chilena Puerto Natales, cruceros para vivir la aventura de navegar por los confines del mundo.


Cursos de agua serpentean entre la exuberante selva misionera.


Pocos paisajes en el mundo tienen la fuerza prodigiosa de las cataratas que caen desde 80 metros de altura.

POR GRACIELA CUTULI

MISIONES: *Aventuras en la Mesopotamia*

Otoño en la selva

Las Cataratas del Iguazú son su vidriera ante el mundo y uno de los iconos que hacen de Misiones un destino de aventura a nivel internacional. Pero esta provincia, que se extiende como un brazo argentino entre Brasil y Paraguay, tiene muchos más itinerarios donde reinan la naturaleza, el agua y la selva. Y para planear el viaje, algunos atractivos paquetes turísticos.

Los caminos de Misiones, verdes y rojos, teñidos de agua y tierra, jalonados por los antiguos asentamientos jesuíticos que le dieron nombre, deparan incontables sorpresas naturales, desde aquellas plantaciones donde interviene la mano del hombre para llevar mate y té a las mesas urbanas, hasta los ríos caudalosos donde el horizonte se pierde en el agua, las selvas se atreven a frenar el paso del sol y, por supuesto, las impresionantes cataratas que coronan, en el límite con Brasil, el poderío del agua. Aunque dos iconos de Misiones –las ruinas de San Ignacio Miní y las Cataratas del Iguazú– se convirtieron en su imagen para la vidriera turística mundial, los senderos de la provincia merecen ser recorridos con tiempo para descubrir inéditos rincones de naturaleza y selva, culturas inmigrantes que se fusionaron con las locales, yacimientos de piedras semipreciosas, restos de otras misiones y testimonios del arte regional. Misiones es una auténtica caja de Pandora, y un viaje al corazón de la provincia es la mejor manera de abrirla para dejar que vuelen sus encantos.

CAMINOS DE YERBA El centro misionero, entre Posadas y Apóstoles, es el corazón de las plantaciones de yerba mate, el producto emblemático de la provincia, cuyo cultivo tiene orígenes muy antiguos y ha forjado todo un sistema de producción y de vida. Los guaraníes eran consumidores habituales de yerba mate, bautizada "hierba del Paraguay" por los primeros españoles. Aunque en un principio los jesuitas desconfiaron, luego adoptaron su cultivo y se convirtieron en los primeros productores a gran escala. Las plantaciones, sin embargo, fueron abandonadas cuando la orden fue expulsada de América: hubo que esperar hasta los primeros años del siglo XX para hacer germinar semillas recolectadas en los yerbatales jesuíticos, transformados por los siglos en plantaciones salvajes. Esta historia puede conocerse en Apóstoles, donde se visitan el Museo de la Yerba Mate y se conocen los pasos del proceso de industrialización. La ciudad, donde se instalaron a fines del siglo XIX numerosos inmigrantes del este europeo, tiene hoy un Museo Ucraniano y el imperdible Museo Histórico Juan Szychowski, un colono polaco que fue pionero en el cultivo y procesamiento de la yerba mate. Situado en las afueras de Apóstoles, el museo conserva la ingeniosa maquinaria construida por Szychowski, relata la historia de la industria y, al salir, ofrece pasar por la matería para probar un sabroso mate en el corazón mismo de la región yerbatera. Una buena opción es hacer base en Posadas, la capital misionera, que ofrece todos los servicios, y donde se pueden visitar la Catedral, el Museo de Arte Juan Yapari y el Museo Regional Aníbal Cambas, que expone piezas de la época jesuítica, armas de las guerras de independencia y objetos indígenas.

LAS MISIONES DE MISIONES
El circuito de las misiones jesuíticas abarca más que su imagen más conocida, las de San Ignacio Miní. Entre Candelaria y Corpus quedan como testimonio las ruinas de Santa Ana, Loreto, Candelaria y San Ignacio, que asoman como testigos de un tiempo épico entre la selva que todo lo invade. La reducción de Candelaria, donde funcionaba el centro administrativo de las misiones, se estableció en 1627, aunque tuvo que ser trasladada años después por los ataques continuos de los *bandeirantes*. Gran parte de lo que queda hoy está dentro del predio del Servicio Penitenciario Federal. Las ruinas de Santa Ana, por su parte, están prácticamente cubiertas por la vegetación, que deja entrever la importancia de sus construcciones y las dimensiones que tuvo en otro tiempo. Otras 75 hectáreas tapadas por la selva son las ruinas de Loreto, donde funcionó la primera imprenta de Sudamérica. A orillas del Paraná también quedan algunos restos de la misión de Corpus Christi, y también hay vestigios de Santo Tomé, Mártires y Santa María la Mayor, pero en general son poco visibles. Los dibujos de Florian Paucke, el jesuita que retrató escenas de la vida cotidiana en las misiones (en particular en San Javier), ayudan a imaginarse cómo fueron estos lugares siglos atrás, cuando los indígenas asistieron a la imposición de un nuevo mundo y un nuevo sistema sobre aquel en el que habían vivido durante generaciones, una revolución de tal magnitud que sus huellas duran hasta hoy.

Sin duda, son las ruinas de San Ignacio Miní las que más ayudan a comprender ese mundo y el trabajo ingente de los guaraníes en las reducciones. Rojas, como es rojo todo lo que toca la tierra en Misiones, las paredes aún en pie de San Ignacio hablan de sacrificios pero también de arte, de vida cotidiana, del trabajo agrícola y de la educación de miles de indígenas en una cultura con la que llegaron a una indeleble fusión. Todo lo que queda puede visitarse (por las noches hay espectáculos de luz y sonido) y revela con claridad la disposición original de los distintos sectores de vivienda y trabajo de la misión. Se destacan las paredes de piedra de la iglesia (las partes de madera fueron destruidas por un incendio), con sus abundantes decoraciones y tallas, donde se mezclan los rasgos guaraníes con los del conquistador. Cuando no hay turistas, es más fácil imaginar en soledad lo que habrá sentido el grupo de expedicionarios que en 1903 redescubrió las ruinas ocultas por la selva: iba con ellos Leopoldo Lugones, y como fotógrafo el cuentista Horacio Quiroga. Poco después, Quiroga se mudó a Misiones y se estableció en San Ignacio, donde se dedicó a cultivar yerba y cítricos, al tiempo que escribía. En una meseta sobre el Paraná se encuentra su casa original, y una réplica construida muchas décadas después.

SELVA Y AGUA Las Cataratas del Iguazú, cerca de donde Misiones se toca con Paraguay y Brasil,


Avistajes de fauna en alguna de las múltiples excursiones por la tierra misionera.


Las piedras de Wanda. Uno de los tesoros misioneros.


Saltos de Moconá. El río cae, paralelamente, sobre sí mismo, a lo largo de tres kilómetros.


Rojas, como es rojo todo lo que toca la tierra en Misiones, las paredes de San Ignacio.

no necesitan presentación. Pocos paisajes en el mundo tienen la fuerza prodigiosa de estas caídas de agua de hasta 80 metros de altura, que se derrumban en una fiesta de sonido e imagen multiplicándose en infinitos arcoiris. El sistema de pasarelas permite pasar a pocos centímetros de los principales saltos y llegar hasta el borde de la impresionante Garganta del Diablo, donde el río Iguazú superior se desliza por una garganta de basalto levantando permanentemente una columna de humo que se divisa a la distancia. En el circuito de las Cataratas hay dos recorridos, inferior y superior, que ofrecen algún grado de dificultad por las escaleras necesarias para salvar los relieves del paisaje. Los senderos internos del Parque Nacional Iguazú, que engloba el sistema de las Cataratas, se pueden recorrer a pie, en tren o en vehículos todo terreno descubiertos, ideales para ingresar en la selva acompañados de guías que ayudan en la interpretación del paisaje. Vale la pena la experiencia de embarcarse hasta el pie mismo de las Cataratas para sentir en primera persona todo el fragor del agua y los saltos sobre las olas, que parecen hacer vibrar todo el paisaje. Para los que buscan un toque más de aventura, en el lado brasileño se instalaron circuitos de canopy que permiten desafiar el vértigo caminando por la copa de los árboles, y arrojarse en tirolesas no aptas para tímidos.

Junto a las Cataratas del "agua grande" (el significado de Iguazú en guaraní), nombre nunca mejor puesto, Misiones tiene otros saltos menos conocidos pero también impresionantes. Primeros entre ellos los del Moconá, en el parque provincial del mismo nombre, que forma parte de un gran corredor verde junto con otras reservas vecinas. Se puede partir de la localidad de El Soberbio, donde se cultivan plantas para la fabricación de aceites esenciales (como citronela o lemon gras), para acceder a los saltos por el río mediante excursiones en lancha. Por tierra hay que recorrer los 70 kilómetros que separan El Soberbio de los saltos en vehículos todo-terreno, teniendo en cuenta que se trata de un camino nada fácil e intransitable si llueve. Pero el espectáculo es una recompensa que vale la pena: el río, que en parte de su recorrido se separa en dos brazos, vuelve a unirse superando con un salto espectacular la distancia de altura que fue ganando durante esa separación. Es decir que parte del río cae, paralelamente, sobre sí mismo, a lo largo de tres kilómetros ycon saltos de entre cinco y doce metros de altura. Hay que recordar que los saltos no se ven cuando crece el río, porque desaparecen al emparejarse ambos niveles, por lo que muchas agencias ofrecen actividades alternativas cuando esto sucede.

En el otro extremo de Misiones, en dirección al Paraná, las aguas vuelven a sorprender. Se puede elegir Aristóbulo del Valle como punto de partida para recorrer este sector, y llegar desde allí al Parque Provincial Salto Encantado. Este Parque, que protege más de 700 hectáreas, tiene su punto culminante en un salto de 60 metros de altura, impresionante visto desde una profunda hondonada a la que se baja por una escalera de 266 escalones. Aquí vive una colonia de vencejos de collar (en la Garganta del Diablo vive otra variedad, que anida detrás de los saltos de agua). Y entre Aristóbulo del Valle y El Soberbio, nuevos saltos salen al cruce: Los Cedros, en una caída de agua de casi 40 metros, cerca de la localidad de San Vicente, y Rosa Mística, que salta casi cien metros en dos etapas.

Luego, Misiones ofrece muchos otros lugares por descubrir, entre poblados de colonos y pueblos a la vera de la selva. En un lugar o en otro la naturaleza es reina, bajo la forma de la omnipresente tierra colorada, los árboles y el agua, que configuran un paisaje más que fértil, exuberante. Vale la pena recorrerla con tiempo para hacer avistaje de avifauna, descubrir las arraigadas tradiciones indígenas, interiorizarse de los modos de vida que aportaron los inmigrantes y volver sintiendo que esa naturaleza gigante, del agua grande, se alimenta un poco del alma de quienes la visitan y así perpetúa en el espacio y el tiempo su ciclo vital.

Noticiero

■ **Semana Santa en el Museo Etnográfico:** el Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, organizó jornadas especiales para este fin de semana largo. Hoy a las 16 el público podrá seguir la visita guiada *Sobre alfareras y alfareros*, vinculada con la producción de cerámica en las sociedades precolombinas del noroeste argentino. Además, los visitantes podrán recorrer cinco salas con temáticas diferentes:

■ **Entre el exotismo y el progreso:** los objetos de culturas diferentes, extrañas a los ojos europeos, fueron atesorados por su exotismo: adornos de plumas de los indios del Amazonas, tallas de madera de la isla de Pascua, un altar budista japonés, armas africanas o trajes de baile bolivianos. Para quienes creían en la idea del progreso a finales del siglo XIX, estas piezas eran el testimonio de aquellas formas de vida que se consideraban superadas por la modernidad occidental y, como tales, coleccionables y exhibidas en los museos.

■ **Más allá de la frontera:** esta exposición aborda los aspectos religiosos, políticos y económicos de los grupos aborígenes que habitaban la pampa y la Patagonia en el siglo XIX.

■ **De la Puna al Chaco. Una historia precolombina:** un recorrido por la historia social prehispánica que se inició hace más de 10.000 años en el actual territorio del noroeste argentino.

■ **En el confín del mundo:** la ocupación europea de Tierra del Fuego en el siglo XIX y su impacto sobre las comunidades indígenas.

■ **Las fronteras de Africa:** aborda el período del "reparto de Africa" y el proceso de delimitación de fronteras a partir de la cartografía portuguesa colonial, poniendo el acento en la exploración del territorio y los avances científicos y técnicos que permitieron su dominio.

El Museo Ambrosetti queda en Moreno 350 (a dos cuadras de Plaza de Mayo), tiene exhibiciones de miércoles a domingos de 15 a 19, con un bono contribución voluntario de $ 2.

PAQUETES TURISTICOS INDICATIVOS

■ **Ruinas de Santa María-Museo de Yerba Mate-Yacyretá** Tres días, dos noches. Alojamiento en hotel 3* con desayuno. No incluye entrada a parques. Recepción en Posadas, city tour, puente internacional, anfiteatro, Museo Regional, Mercado Paraguayo, Palacio del Mate, Casino. Apóstoles, Museo de la Yerba Mate, Ruinas de Santa María, Yacyretá, Posadas. Mínimo dos personas: $325 + 32 imp. por persona. Informes en Abra Tours, Colón 1975, Posadas. E-mail: *abramisiones@arnet.com.ar*

■ **Misiones a Full** Siete días, seis noches. Alojamiento en hoteles 3* y 4*, traslados, media pensión. Posadas, puntos de interés. Oberá, Ruinas de Santa Ana, Salto Berrondo. Parque de las Naciones, plantaciones y secaderos de té y yerba mate, Jardín de los Pájaros. Aristóbulo del Valle, Puerto Iguazú, Salto Encantado, Valle de Cuña Pirú, Wanda, Cataratas brasileñas, Hito Tres Fronteras, Casa de los Pájaros. PN Iguazú, circuitos superior e inferior. Montecarlo, San Ignacio, Laberinto Vegetal, regreso a Posadas. Mínimo dos personas: $ 675 + 74 imp. por persona. Opcional Saltos del Moconá. Informes: Abra Tours.

■ **Saltos del Moconá** Tres días, dos noches. Recepción en Posadas, día de selva en la posada elegida. Visita de día completo a los Saltos del Moconá, caminata por el río Uruguay, caminata guiada. Paseo en Lancha. Regreso a Posadas. Tarifas por persona, base doble: entre $ 1102 y $ 1199 (según alojamiento y temporada alta o baja). Consultas: San Lorenzo 2208 (esq. Catamarca) P.B. Posadas (3300). Telefax: (03752) 43-3415. E-mail: *info@guayra.com.ar*

■ **Ruta de la Yerba Mate** Tres días. Posadas, visita a Las Marías, degustación. Apóstoles, Museo de la Yerba Mate, San Ignacio, establecimiento yerbatero Roa Pipo, molino yerbatero. Estancia, plantaciones de yerba, participación en las tareas. Tarifas entre $ 773 y $ 1266 según programa elegido. Informes: Guayrá Turismo Alternativo.


Mc Manus

Los cruceros cuentan con gomones para que los viajeros puedan acercarse a los inaccesibles glaciares.


En plena navegación desde Ushuaia por el canal del Beagle y el cabo de

Desde Ushuaia y Puerto Natales parten diversos barcos turísticos que se internan por la geografía inhóspita del extremo sur del continente, atravesando fiordos, canales patagónicos y lugares legendarios como el estrecho de Magallanes y el agitado cabo de Hornos, el punto más austral del planeta. Todas las alternativas para navegar, desde un lujoso crucero hasta ferries con camarotes y literas para mochileros.

CRUCEROS: *Entre fiordos y canales*

Por la esquina de

POR JULIAN VARSAVSKY

Todo amante de libros de aventuras como *El faro del fin del mundo* de Julio Verne, o quienes hayan leído al borde del trance los diarios de Antonio Pigafetta, aquel cronista que acompañó a Magallanes, o los que se hayan interesado por los relatos de viaje de Charles Darwin sobre sus peripecias patagónicas a bordo del bergantín "Beagle", habrán soñado alguna vez la utopía de protagonizar uno de esos viajes que, sin embargo, nunca jamás, bajo ninguna circunstancia, se animarían a realizar. Pero existe un consuelo para esos soñadores incurables: comprar un pasaje para hacer ese recorrido marítimo en algún crucero, cuyas seguras tecnologías de navegación les permitirán olvidar que en el pasado hubo unos 800 naufragios por esta esquina del mundo donde los grandes navegantes, inevitablemente, tenían que pasar en sus travesías..., hasta que apareció el canal de Panamá.

DESDE USHUAIA Una de las alternativas que eligen muchos argentinos para recorrer los canales patagónicos son los cruceros "Via Australis" y "Mare Australis", que parten desde Ushuaia por el canal Beagle hasta el cabo de Hornos y siguen entre los fiordos chilenos hacia la ciudad de Punta Arenas, a donde arriban cinco días después.

El "Via" y el "Mare Australis" son cruceros sencillos y confortables, sin los fulgores de un casino o un spa. El primer desembarco se realiza en la isla de Hornos, junto al famoso cabo donde chocan las masas de agua del Pacífico y el Atlántico creando olas gigantes que sacuden los seguros barcos a placer. Aunque el cabo de Hornos ha sido históricamente un desafío para los navegantes, ya no es muy complicado para las embarcaciones modernas.

Un gomón Zodiac lleva a los viajeros a caminar sobre la isla de Hornos, donde se erigió un monumento "A los hombres de mar que perdieron su vida en el cruce del cabo de Hornos". La estructura es de sólido metal para poder aguantar los vientos de 180 kilómetros que suelen castigar este lugar. De hecho, la seca vegetación de lengas achaparradas, guindos y canelos desperdigados por la isla está inclinada toda hacia un mismo costado por el viento. Allí se visitan el faro y la oficina postal, donde vive una familia chilena cuya actividad secundaria es mandar cartas que los viajeros escriben desde el fin del mundo, por el simple hecho de darse un excéntrico gusto.

Durante la primera noche se atraviesa el cabo de Hornos y, por lo tanto, es la más movidita, pero a partir de allí todo es calma y contemplación de paisajes por las hospitalarias aguas de los canales fueguinos y los fiordos. Esta geografía irregular –donde incluso se forman mares interiores interconectados por los canales– es una de las más hermosas que hay en todo el extenso Chile. Vistos en el mapa, los fiordos se asemejan a un delta con una intrincada red de islas e islotes, con la diferencia de que aquí no hay ningún río desembocando en el océano, sino un mar que ingresa en el continente. La Cordillera de los Andes se desmembra de a poco dentro del Pacífico formando una serie de canales por donde ingresa el mar centenares de kilómetros tierra adentro.

Desde los altavoces del crucero se anuncia el desembarco en la bahía Wualaia, donde habitan centenares de gaviotas, cormoranes y albatros. El lugar es famoso porque lo cita Charles Darwin en el diario de aquel viaje que comandó el capitán Fitz Roy. Fue aquí donde la tripulación apresó a cuatro indígenas porque una tribu yámana les había robado un bote. Uno de ellos era Jemmy Button, quien finalmente fue llevado a Londres con la intención de refinarlo de acuerdo con los parámetros de la corona inglesa. En su segundo viaje Fitz Roy trajo de vuelta a Button para reinstalarlo en su lugar de origen. Y a tal punto tuvo éxito la experiencia de "civilizar" al indígena que Button, como un verdadero dandy, no salía a cubierta sin sus guantes blancos, tomaba escrupulosamente el té de las seis y había desarrollado una obsesión muy



e Hornos.



Panorama de témpanos y glaciares para admirar con toda comodidad desde la cubierta del barco.

l mundo

particular por mantener lustrada la superficie de sus botas. La idea era que este representante de los yámanas se convirtiera en "embajador de la palabra de Dios" entre los "salvajes". Pero unos meses después de haber liberado a Button, el "Beagle" pasó por la zona en su viaje de regreso y, para sorpresa de todos, el "salvaje" no solo no había "civilizado" a nadie sino que él mismo había recuperado su desnudez y su total identidad como yámana.

Dejado atrás el cabo de Hornos, el viaje se ameniza con caminatas para ver glaciares fulgurosos, buenos documentales en pantalla gigante, conferencias sobre las fascinantes historias de la zona y tragos de whisky con hielo de témpano.

Cerca de Punta Arenas se hace el penúltimo desembarco en la isla Magdalena –en pleno estrecho de Magallanes– para visitar una desolada pingüinera donde viven 62 mil parejas de pingüinos hacinados en un área de 85 hectáreas. La travesía termina en la elegante ciudad de Punta Arenas, engalanada por la arquitectura europea de una época de oro en que los barcos de todo el mundo recalaban aquí en su periplo de pasar de un lado al otro del planeta. Un itinerario que ya no fue necesario cuando se abrió en 1914 el canal de Panamá.

TRAVESIA EN FERRY Una alternativa muy cómoda para los argentinos para navegar por los fiordos chilenos –porque se pueden tomar como base inicial las ciudades de Bariloche o El Calafate– es la que realiza el ferry "Magallanes" de la empresa Navimag Ferries. El "Magallanes" es una embarcación de carga reacondicionada para llevar turistas, aunque cumple las dos funciones a la vez (se puede llevar incluso el auto, la moto o la bicicleta).

>>>

LUJO AUSTRAL

El "Skorpios III" es un crucero de lujo que zarpa todos los domingos desde la ciudad chilena de Puerto Natales y se interna por cinco días entre los fiordos y canales que bordean el Campo de Hielo Sur. La travesía comienza por la Angostura Kirke con rumbo norte para recalar en el hermoso paraje conocido como Seno Eyre. Junto con los primeros fulgores del lunes aparece el glaciar Pío XI, el mayor de Sudamérica, ubicado en pleno Parque Nacional Bernardo O'Higgins. Por la tarde se llega a Puerto Weden para conocer a los últimos integrantes de la etnia kawéskar y al día siguiente el canal Wide conduce hasta el glaciar Amalia, que parece descolgarse desde unas abruptas montañas rocosas. Pero el súmmum de este espectáculo de glaciares llega al ingresar al Estero Calvo, donde aparecen seis glaciares, algunos de los cuales se visitan con botes de motor entre témpanos gigantes. Por la noche la nave se desliza con suavidad –ya de regreso hacia Puerto Natales–, y el capitán ofrece una cena de gala con centollas, ostiones y cholgas, que sirve de despedida para esta travesía por las últimas estribaciones del mundo. Más información en *www.skorpios.cl*



La espectacular belleza de la región más austral del planeta.

>>>

El trayecto une las ciudades de Puerto Natales en la Región de Magallanes y Puerto Montt en la Región de los Lagos. Tiene camarotes con baño privado y otros más económicos con baño compartido. Además hay un sector con literas donde se alojan mochileros de todo el mundo.

Según el itinerario que marque el viajero en el mapa se puede comenzar desde cualquiera de los dos puntos extremos de la ruta. Desde Puerto Natales se visita el famoso Parque Nacional Torres del Paine y se puede llegar por tierra desde El Calafate, cruzando por Río Turbio (hay empresas de ómnibus que cubren esos tramos). Y una vez terminado el trayecto en Puerto Montt se regresa a la Argentina vía la ciudad de Osorno, cruzando por el paso Cardenal Samoré, que lleva a Bariloche. Además se puede volver a la Argentina por el Cruce de los Lagos, una ruta que une Chile con Bariloche combinando micros y navegaciones.

Los viajeros que embarcan en Puerto Natales lo hacen el jueves a la noche y duermen en el ferry, atracado en el puerto. La embarcación zarpa el viernes a las 6 de la mañana y navega por el cabo de Ultima Esperanza. Aquellos que deseen observar el paso por el tramo más estrecho de esta ruta, deben presentarse en cubierta a las 7.30 de la mañana. El paso White mide apenas 80 metros de ancho y sólo un timonel con experiencia puede atravesarlo con seguridad. Luego, si las condiciones climáticas lo permiten, se visita el glaciar Amalia.

En el primer trayecto del viaje se recorre el canal Concepción, que avanza en paralelo al Campo de Hielo Sur. Las ráfagas de viento anuncian la llegada al Paso del Indio, donde está el pequeño poblado de Puerto Edén. Allí viven los últimos integrantes de la etnia kawéskar o alacalufe, que históricamente vivió en esta zona de fiordos. Mientras el capitán dirige las maniobras de desembarque, los viajeros bajan a compartir unos momentos con los integrantes de la comunidad indígena y comprar algunas artesanías. Puerto Edén se despliega como un conjunto de casitas de colores vivos alineadas sobre la bahía donde habitan unas 250 personas, de las cuales sólo quince pertenecen a la etnia indígena, y apenas siete son puros de raíz nativa.

El segundo día de navegación, el “Magallanes” sale a mar abierto para que los viajeros puedan vivir la experiencia de navegar por alta mar. En total son diez horas de navegación por la inmensidad del océano Pacífico, cuyas olas a veces se hacen sentir con leves sacudones. Finalmente el barco regresa al laberinto de fiordos y arriba a Puerto Montt el día lunes a las 8.30 de la mañana. Lentamente se abre la rampa del “Magallanes” y todos desembarcan felices de la vida luego de haber atravesado casi todo el Parque Nacional Bernardo O’Higgins –el más grande del país– y el Parque Nacional Laguna San Rafael, a lo largo de una de las geografías más extrañas del planeta.

DATOS UTILES

■ La travesía de 5 días con el “Via” y el “Mare Australis” –desde Ushuaia a Punta Arenas o viceversa– cuesta en el mes de abril u$s 785 por persona, con pensión completa (precio de temporada baja). Las oficinas en Buenos Aires de Cruceros de Expedición están en la calle Carlos Pellegrini 989, Piso 6. Tel.: 4325-8400 *www.australis.com*

■ La travesía de 4 días 3 noches en Navimag Ferries –desde Puerto Montt a Natales o viceversa– cuesta en el mes de abril desde u$s 275 por persona, con pensión completa (precio de temporada baja). Las oficinas en Buenos Aires de Navimag Ferries están en la calle República de Eslovenia (ex Santos Dumont) 1917, Piso 6º Of C - Las Cañitas. Tel.: 4778-3200 *www.navimag.com*

Vasija mixteca con un colibrí en el borde. Proviene de la Tumba 2 de Zaachila, Oaxaca.

MEXICO *El Museo Nacional de Antropología*

El mundo

Un recorrido por las salas donde se exhibe la mayor colección del planeta con piezas de las culturas maya, azteca, olmeca, tolteca, zapoteca, teotihuacana y mixteca. Entre sus tesoros prehispánicos están el Ocelot-Cuahxicalli, un depósito de corazones humanos con forma de jaguar, el Tzompantli o altar de cráneos de Tenochtitlán y la famosa Piedra del Sol o Calendario Azteca.

POR J. V.

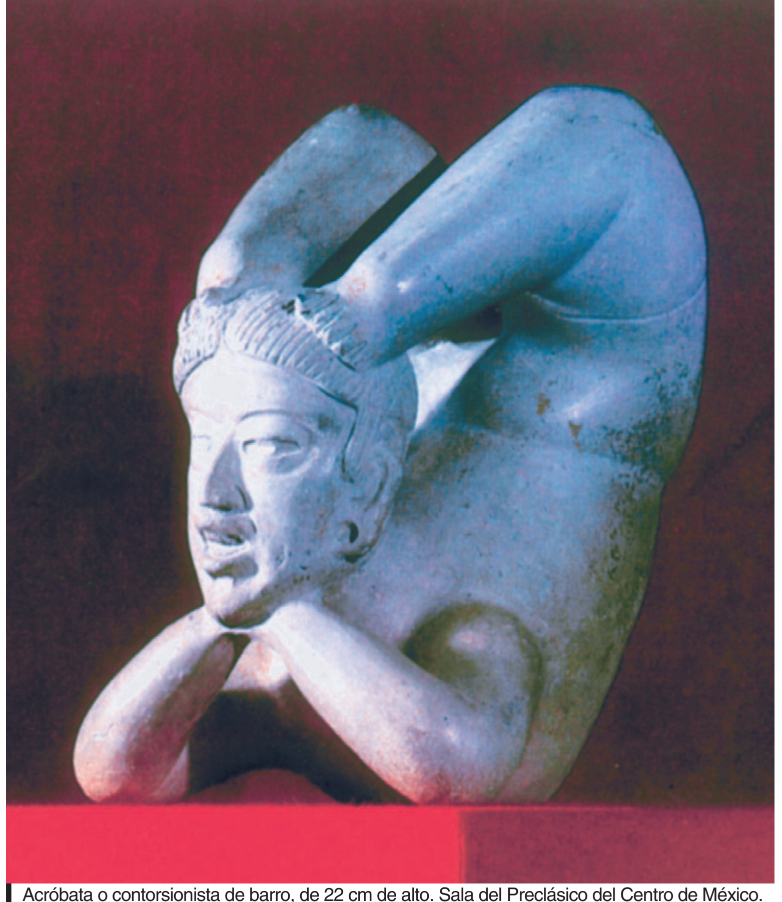
Inabarcable como el Louvre o el Museo Británico, el Museo Nacional de Antropología de México recrea el mundo indígena prehispánico. Y es ese pasado ya mítico de tan remoto el que se quiere rescatar en este edificio con ribetes faraónicos que se levanta sobre el Paseo de la Reforma. Allí se exhiben, sobre pedestales y detrás de enormes vitrinas, una infinidad de piezas de arte fabulosas –casi siempre ligadas a la esencia de lo sagrado y a la muerte–, cuya rugosidad de piedra no se puede tocar pero sí ver con sumo detalle a centímetros de distancia y en tan buenas condiciones que algunas parecen talladas recién ayer.

El museo no se limita a una elegante exposición de obras sino que además todo está dispuesto con una visión didáctica que ilustra sobre las principales culturas del México prehispánico. Las doce salas de la planta baja están dedicadas a la ex-



La Piedra del Sol o Calendario Azteca, el más famoso de los monumentos mexicas.


Graciosa miniatura de un jaguar que se exhibe en la Sala de Teotihuacán.


Acróbata o contorsionista de barro, de 22 cm de alto. Sala del Preclásico del Centro de México.

de la serpiente emplumada

hibición de restos arqueológicos, mientras que en la planta alta hay doce salas más con materiales etnográficos de los grupos indígenas de la actualidad.
A la entrada del museo está el famoso monolito inconcluso de Chalchiuhtlicue, dios de la lluvia en Teotihuacán. En el vestíbulo central se abre un patio de proporciones tan monumentales como los espacios abiertos que tenían en el centro las grandes obras arquitectónicas de los antiguos pueblos indígenas. Desde el patio se puede acceder a todas las salas de este piso para que cada uno elija por dónde empezar.
En la Sala de los Orígenes están los restos prehistóricos del arqueolítico (12.000 a 30.000 años atrás). De aquel período se exhibe la pieza escultórica más antigua encontrada en América, llamada Sacro de Tequixquiac. Este hueso fósil con forma de cabeza animal fue tallado con habilidosa destreza hace 12.000 años.
Los restos de la primera gran civilización clásica surgida en Mesoamérica se exhiben en la sala de los Olmecas, una cultura que tuvo su apogeo entre los años 1200 y 600 a.C., y que desapareció alrededor del 400 a.C. Ocuparon desde el sur de Veracruz y el oeste de Tabasco, extendiendo su influencia hasta Morelos, Guerrero, Chiapas y Guatemala. Sus piezas escultóricas más famosas son las monumentales cabezas olmecas que combinan un gran realismo con una concepción abstracta de los volúmenes aumentados.

MEXICAS La sala de mayor importancia del museo está destinada a la cultura mexica o azteca, fundadora de la ciudad de Tenochtitlán en 1325. Los aztecas fueron un pueblo guerrero y conquistador por excelencia, que a mediados del siglo XV habían logrado un predominio en gran parte de los territorios de Mesoamérica. Por eso sus deidades principales –talladas en piedra– patrocinaban las conquistas y los ritos más importantes giraban en torno de la captura de prisioneros. El sacrificio humano se transforma en el eje rector de la parafernalia cotidiana, donde el ejemplo más artístico y escalofriante es el Ocelot-Cuahxicalli, una enorme vasija de piedra en forma de jaguar que servía como depósito de los corazones de las víctimas humanas sacrificadas a Huitzilopochtli y Tezcatlipoca. Extraído del templo de Tenochtitlán (siglos XIV al XVI), en esta sala también se exhibe el Tzompantli o altar de cráneos, una estructura con cráneos de piedra recubiertos de estuco en la base, en cuya parte superior había unas estacas donde se ensartaban los cráneos de los sacrificados.
La Piedra del Sol –conocida también como Calendario Azteca– es el monumento mexica más famoso que existe. Se trataba en verdad de una obra escultórica dedicada al sol y nunca fue realmente un calendario. Está tallada con forma circular en una pieza de basalto que mide 3,57 metros de diámetro y pesa 24,5 toneladas. Pertenece al período del emperador Axayacatl (año 1479) y adornaba el templo mayor de Tenochtitlán, un recinto sagrado y político que medía 520 metros cuadrados.
Entre las esculturas más llamativas de esta sala están la de Cihuatetco, diosa de las mujeres muertas en el parto, y la de Coatlicu, diosa de la tierra y de la muerte, corporizada en una mujer decapitada de cuyo cuello surgen dos cabezas de serpiente que simbolizan corrientes de sangre.

TOLTECAS Y TEOTIHUACANOS Los atlantes son la figura emblemática de los toltecas, una cultura que se desarrolló en el centro del México actual. En el museo se expone la más famosa de estas figuras humanas, que mide 4,60 metros y sirvió como sostén del techo en el Templo de Tlahuizcalpantecutli, en la ciudad de Tula.
En el período Clásico (300 a.C. al 900 d.C.), la ciudad más importante de Mesoamérica fue Teotihuacán, que significa "lugar donde los hombres se convierten en dioses". Gran parte de sus habitantes se dedicaba a la producción de objetos de obsidiana que, por su valor de exportación, llegaron a ser la base económica de esta cultura. El recorrido por la Sala de Teotihuacán comienza frente a la Estela de la Ventanilla, un llamativo marcador de puntos convertidos del juego de pelota que se practicaba en aquella época. Luego se exhibe una maqueta de la ciudad de Teotihuacán, con la gran Pirámide del Sol y la de la Luna a su lado. En otro sector de la sala se reproduce a escala el Templo de Quetzalcóatl o de la Serpiente Emplumada.

MAYAS A lo largo de 2000 años los mayas llegaron a ser una de las culturas más desarrolladas del continente y fundaron ciudades como Tikal, Palenque y Copán, con grandes centros cívico-ceremoniales y pirámides, habitados en algunos casos por poblaciones de cinco millones de personas. Los mayas crearon una escritura jeroglífica propia y un sistema de numeración vigesimal que utilizaba el concepto matemático del cero mucho antes de que los árabes lo introdujeran en Europa. Además desarrollaron un sistema de calendario casi perfecto que incluía la duración del ciclo solar, las lunaciones, los ciclos de Venus e incluso podían predecir los eclipses. Su época de máximo esplendor se sitúa entre los años 300 y 900 d.C. (período clásico), en el suroeste de México y parte de Centroamérica. La impresionante colección maya del museo presenta incontables elementos de cerámica relacionados con la astronomía, su notación numérica y el alto nivel musical que aparentemente habrían desarrollado. Y como ejemplo paradigmático del arte funerario hay una reproducción completa de la Tumba Real de Palenque.

MIXTECAS Y ZAPOTECAS
La antigua región de Oaxaca fue el escenario de "los hombres de las nubes". Allí los dos grupos dominantes fueron los zapotecas y los mixtecas. Los primeros, que construyeron la importante ciudad de Monte Alban, se asentaron en los valles centrales y el istmo de Tehuantepec desde el 1500 a.C. hasta el 1521 d.C. En el patio exterior de la Sala Oaxaca del museo hay una reproducción completa de la Tumba 7 de Monte Alban, considerada una de las más ricas de Mesoamérica, con incontables ofrendas. Monte Alban estuvo ocupada por los zapotecas desde el 400 a.C. al 900 d.C., época en que fue abandonada. Pero siglos más tarde llegaron los mixtecas, que la convirtieron en un lugar ceremonial para entierros.
Los mixtecas, considerados el prototipo de los grupos guerreros, tuvieron sin embargo una sensibilidad artística única que los llevó a ser los máximos orfebres de Mesoamérica. Además elaboraron las más finas cerámicas policromas y pintaron códices para narrar su historia reflejando así en el arte su cosmovisión religiosa. Algunas piezas en exhibición en la sala provienen de los palacios de la elite gobernante, que estaban en la cima de los cerros Monte Alban y Atzompa, donde se encontraban los dos centros ceremoniales de la ciudad. De las tumbas de estos gobernantes llegó hasta nuestros días y se exhibe en una vitrina la Máscara del Dios Murciélago, un pectoral que representa un rostro humano cubierto con una máscara de murciélago. Este símbolo parece estar asociado a la noche, al inframundo y a la muerte.

Santa Cruz...
Espíritu, Aventura y Vida.

300 km aproximadamente de Comodoro Rivadavia, se encuentra la Ria Deseado, una ría única en Sudamérica por su origen geológico de la Era Jurásica. Saliendo desde la localidad de Puerto Deseado en una excursión naútica de dos horas y media se puede hacer avistaje de pingüinos magallánicos, lobos marinos de un pelo, cuatro especies de cormoranes, entre ellos el gris endémico de Santa Cruz, avistaje de cetáceos (tonina Overa y Delfín Austral) y una gran diversidad de avifauna exquisita para observadores de aves (petrel, skuas, hualá, gaviotín sudamericano y austral, entre otros.). Existen otras opciones de 6/7 horas de Navegación a fin de remontar los caminos de Darwin recorriendo los 42 km de la Ría, o de visitar la Isla Pingüino, una isla totalmente salvaje y encuentra el Cañadón de Los Penachos, una reserva de pingüinos de penacho amarillo, ùnica colonia setentrional de esta especie. A 88 km al norte de la localidad se encuentra la Reserva Intangible de Cabo Blanco, un apostadero reproductivo de Lobo Peletero, cormoranes imperiales y grises y una carga paisajistica increíble. Puerto Deseado ofrece distintas alternativas de alojamiento, hoteles, cabañas, aparts y campings de distintas categorías y diversas actividades complementarias como cabalgatas, alquiler de bicicletas, kayaquismo, escursiones aèreas, buceo, muestras culturales, y otros. Tambièn existen prestadores de servicios que brindan excursiones por el dìa al Monumento Natural Bosques Petrificados. Para consultas e informes comunicarse con la Dirección de Turismo de Puerto Deseado, turismo@pdeseado.com.ar o al 0297-4870220.

Foto: Darwin Expedidition

Gobierno de
Santa Cruz

SUBSECRETARÍA DE TURISMO

Río Gallegos: Av. Roca 863 - (9400) - 02966 437447/438725 - infotur@epatagonia.gov.ar
Buenos Aires: Suipacha 1120 - 011 43253098/43253102 - info@epatagonia.gov.ar
Seguridad Turistica: 08009995000

www.epatagonia.gov.ar

